

PLENILUNIO DE ACUARIO

Mintze van der Velde

Hora exacta del plenilunio, el 9 de febrero de 2020 a las 07h33 GMT

Nota clave: *"Agua de Vida soy, vertida para los hombres sedientos"*

Buenas tardes, queridos amigos, bienvenidos a esta reunión de la Luna Llena de Acuario. E igualmente bienvenidos a aquellas y aquellos que comparten esta celebración con nosotros a través de la red.

Acabamos de terminar la semana del festival del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y quisiera hablar aún un poco de este grupo, inspirándome en un texto de Alice Bailey en *"Psicología Esotérica II"* (pág. 139, ed. ingl.):

«La aparición del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo indica que hay suficientes tipos de rayo egoico en manifestación física y que innumerables personalidades responden al contacto con el alma, de manera que puede formarse un grupo que *será definitivamente impresionado como grupo*. Esto ha sido posible por primera vez. Antes del siglo actual sólo podían ser impresionados los individuos de distintas partes del mundo y en épocas y períodos muy distantes. Hoy *un grupo puede responder* y su número es comparativamente tan grande que podría formarse en el planeta un grupo de personas de tan radiante actividad que sus auras podrían encontrarse y establecer contacto entre sí. Así un sólo grupo (subjetivo y objetivo) puede actuar.

Existen hoy muchos centros de luz diseminados por el mundo y tantos discípulos y aspirantes, que los pequeños haces o hilos de luz (hablando simbólicamente) que irradia cada uno de ellos, se encuentran y entrelazan formando una red de luz en el mundo, lo cual constituye el aura magnética del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo».

Antes de abordar el onceavo trabajo de Hércules, asociado a las energías de Acuario, recojámonos algunos instantes y luego pronunciamos la Afirmación del Discípulo:

*Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor.
Soy un hilo de energía amorosa,
dentro de la corriente de Amor divino.
Soy una chispa de fuego de sacrificio,
enfocada dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.*

*Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.*

*Y permaneciendo así, giro.
Y huella el camino de los hombres.
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.*

OM

Entonces, ¿de qué trata este onceavo trabajo de Hércules? Permitidme que os recuerde los puntos esenciales:

Hércules pasó por la onceava Puerta en busca del rey Augías. Cuando se acercaba al reino en el que reinaba Augías, le asaltó un hedor horrible que hizo que se sintiera mal. Comprendió que, después de treinta años, el rey Augías no había hecho vaciar el estiércol acumulado por su ganado en los establos reales; igualmente los pastos estaban tan cubiertos de estiércol que no podía crecer nada. Por consiguiente, una pestilencia mortal se extendía por todo el país, causando estragos en vidas humanas. Hércules fue al palacio y se puso a buscar a Augías. Éste, informado de la intención de Hércules de limpiar los establos malolientes, se mostró desconfiado e incrédulo.

«Dices que quieres realizar esta enorme tarea sin recompensa» dijo el rey receloso. «No tengo confianza en los que se vanaglorian así. Seguramente has tramado algún plan astuto para quitarme el trono, oh Hércules. Nunca he oído hablar de hombres que tratan de servir el mundo sin recompensa... Debemos cerrar un trato para que no te rías de mí como de un rey loco. Si cumples lo que has prometido en un solo día, una décima parte de mi gran rebaño de bueyes será para ti, pero si fallas, tu vida y tú destino estarán en mis manos. No creo que puedas realizar eso de lo que te jactas, pero puedes probar».

Hércules dejó entonces al rey; se dio cuenta de que dos ríos, el Alfeo y el Peneo, corrían tranquilamente en las proximidades. Mientras permanecía en la orilla de uno de ellos, la solución llegó a su mente. Trabajó con fuerza y decisión. Y mediante sus esfuerzos consiguió desviar el curso que seguían estos dos ríos desde hacía décadas. Fueron obligados a dirigir sus aguas a través de los establos llenos de estiércol. Al principio no pasa nada, pero Hércules espera confiado: sabe que se necesita tiempo para que el agua haga su trabajo. Finalmente, las corrientes impetuosas arrastraron las inmundicias acumuladas durante tanto tiempo. El reino fue purgado de esta atmósfera fétida. En un solo día, se realizó el trabajo imposible.

Cuando Hércules, muy satisfecho del resultado, volvió a ver a Augías, éste refunfuñó:

«Has ganado gracias a una estratagema», gritó furioso. «Son los ríos los que han hecho el trabajo y no tú. Es un truco para quitarme mi rebaño, un complot contra mi trono. No tendrás recompensa. Sal, vete antes de que te corte la cabeza».

Así el rey expulsó a Hércules y le pidió que nunca más volviera a poner los pies en su reino bajo pena de muerte.

Si observamos nuestro mundo de hoy día, ¿no es la imagen del reino de Augías? ¿Acaso nuestro planeta no es un reino donde gobierna el individualismo, es decir, el egoísmo? Este comportamiento egoísta es perjudicial para el medio ambiente y para toda la Tierra. En ciertas regiones – en los océanos o en la tierra – la polución ha llegado a un punto alarmante. A veces el aire se hace irrespirable, el agua no potable.

Soy un gran partidario del Informe del Club de Roma y su publicación: «Los límites del crecimiento» de 1972. Este informe ya advertía acerca de 5 grandes problemas:

- La aceleración de la industrialización
- El fuerte crecimiento de la población mundial
- La persistencia de la malnutrición mundial
- El agotamiento de los recursos naturales no renovables
- La degradación del medio ambiente – eso que hoy vinculamos al cambio climático.

Este informe ha sido desarrollado según simulaciones matemáticas con variantes optimistas, pesimistas y “habituales” (business as usual). Rápidamente, después de su publicación, este informe alarmante pero revolucionario, se guardó en los cajones de los despachos de nuestros dirigentes, como si no pasara nada. Es necesario recordar, que siguiendo el modelo “business as usual” y aún el modelo optimista, el informe anunciaba graves catástrofes a partir de los años 2030 – 2100, nada urgente, por lo tanto, para los años 1970.

Un poco antes de la publicación de este informe, el mundo conoció esa ola que llamamos el « Flower Power» – quizás un precursor del nuevo grupo de servidores del mundo. Al menos, los resultados de esta ola incluían varias revoluciones: la libertad de expresión, la revolución sexual, la libertad religiosa, etc. A pesar de estas revoluciones, esta generación es exactamente la que dio origen al mundo de hoy, a nuestras sociedades contemporáneas – ¡siempre símbolo de los establos de Augías!

Si los intelectuales de los años 1970 pudieron redirigir el Informe del Club de Roma a los armarios, ¡la juventud de hoy comienza a constatar los efectos y sus perspectivas (anunciadas para los años 2030) en la realidad! Vemos que, un poco en todas partes del mundo, la juventud se despierta, no como la generación del «Flower Power», que lo hizo con un cielo azul y el sol en el horizonte, sino con una

perspectiva mucho más sombría para el futuro, con serios problemas para el planeta, el clima, el medio ambiente, la economía, etc. Esta juventud tiene también la ventaja de no estar atrapada en clichés o formas pensamiento cristalizadas, como lo está mucha gente de edad más avanzada – consciente o, a menudo, inconscientemente. Este despertar es prometedor, incluso aunque no sea aún una garantía de éxito.

Volvamos al simbolismo de este onceavo trabajo de Hércules. Si bien constatamos tensiones en el mundo exterior, el verdadero trabajo a realizar está en el mundo interior, en una toma de conciencia de la humanidad en su totalidad. Hemos visto que cuando Hércules hace pasar las aguas por las cuadras, al principio no ocurre nada: el agua penetra, pero la suciedad es tan intensa que parece que no ocurre nada. Ahora bien, poco a poco, el agua empieza a desenganchar la suciedad del suelo, lenta pero firmemente. Y en un momento dado, la corriente de agua se lleva toda la suciedad y purifica las cuadras. Esto puede ayudarnos a continuar nuestro trabajo subjetivo de apoyo al nuevo grupo de servidores del mundo: aparentemente parece que no ocurre nada, pero si continuamos con persistencia e intensidad, a medida que se avanza, Hércules – es decir, la humanidad en su conjunto – realizará este trabajo de limpieza y de purificación: los ríos se lo llevarán todo en sus corrientes.

Es alentador ver que, en Francia, Benoît Hamon, ha propuesto una renta básica universal, y ahora, en los Estados Unidos, Andrew Young propone lo mismo. El desafío aún no se ha ganado, pero el hecho de que en economías importantes (como las de Francia y los EEUU) se empiece a reflexionar en estos términos y que en otras se haya experimentado a pequeña escala, ¡es muy prometedor!

Es importante subrayar que Hércules no pide nada por su trabajo, aunque el rey Augías no le crea. Un verdadero servidor del mundo no pide nada por su trabajo – aunque esto parezca raro en una sociedad donde la competitividad y el éxito material parecen primordiales. No olvidemos que detrás de esta fachada que los medios de comunicación – la tele, internet, las redes sociales con sus “influencers” nos hacen creer – existe muchísima gente de buena voluntad implicada en proyectos locales que contribuyen, a menudo silenciosamente, a un mundo mejor. El verdadero servicio, que es una emanación del alma a través de la personalidad, no espera nada a cambio.

Si en el pasado la humanidad fue ayudada por quienes alcanzaron la iluminación individual, hoy lo que se nos pide es una tarea de grupo. La cita al principio de mi discurso decía: «formar un grupo que esté en condiciones de *ser definitivamente impresionado como grupo*». O tal vez: «*un grupo capaz de responder*». En la nota clave que pronunciamos antes de cada meditación se nos dice: «Detrás de los guerreros, entre la luz y la oscuridad, brilla la luz de la Jerarquía». Entonces procuremos contribuir con nuestra parte a este grupo, mediante nuestras meditaciones, nuestros esfuerzos y nuestras intenciones, para que la luz de la Jerarquía pueda derramarse sobre este Planeta y ayudar a la humanidad en su camino. Que ayudemos así al trabajo de la liberación de los «prisioneros del planeta».

Con este objetivo, ayudemos a los ríos a tomar su nueva trayectoria a través de la meditación «Dejar *penetrar la Luz*», focalizándonos en la nota-clave de Acuario:

«Agua de Vida soy, vertida para los hombres sedientos».